



TAM SÖYER MUCHO CULICAGAO



Agosto de 2017 · Medellín, Colombia

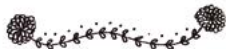
© Koleia Bungard, 2017

© Ilustraciones: Kathiuska

© Alcaldía de Medellín,

Secretaría de Cultura Ciudadana

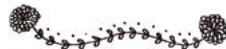
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Tom Sóyer

Mucho culicagao

Hace algún tiempo vivió en Aranjuez un pelaíto que sí pa' necio. Se llamaba Tomás Sóyer, pero le decían Tom, y era famoso en todo el barrio por su inclinación al gadejo. Tanto fregaba el culicagao que no pasaría nunca por niño ejemplar.





Desde la muerte de su madre, la tía Dolly estaba al cuidado de Tom. Pobre vieja, cómo le daba de lata. Un día se robaba de la cocina los cubos de azúcar, y al otro día rompía el azucarero. Se agarraba a puñetazos por nada y con el que fuera y, creyéndose siempre pirata, repartía espadazos de plástico sin parar. De nada le valían los coscorrones de la tía, las jaladas de orejas o los arañatazos. El muy zurrón sabía que, si lograba hacerla al menos sonreír, se salvaba de recibir la zurra.





Entonces seguía por ahí neceando ¡y muy mal acompañado, además! Le tenían prohibida la amistad con Huck El Mortino, el niño más holgazán de Aranjuez. “¡No se me junte con ese gamín!” le cantaleteaba su tía, pero Tom no le hacía caso porque, de hecho, lo que él quería era ser como Huck. Tom no le veía nada de malo a vestirse con ropa usada, llevar un sombrero desflecado y una chaqueta que fo. Qué importaba que El Mortino viviera en la calle porque, viéndolo



bien, nada más parchado que ser gamín: nadie lo obligaba a ir a la escuela, a misa o al catecismo; y si le daba la gana podía encontrar tesoros en basureros o quedarse el día entero nadando en el río Medellín.

Estos dos culicagaos juntos eran ya famosos en Aranjuez. Obsesionados por encontrar una guaca o un baúl lleno de oro, se iban de noche al cementerio San Pedro a pedirles coordenadas a los muertos. Excavaban hoyos

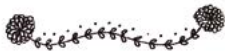
por todas partes. Entraban a casas embrujadas cagados del susto, pero sacando valor.

–Oís, Mortiño –le preguntó un día Tom–. Si encontramos un tesoro, ¿qué vas a hacer con la parte que te toca?

–Compraría tres papas rellenas y una Pony Malta –respondió Huck con hambre. Luego le preguntó a Tom qué haría él.

–Compraría una espada de verdad y un esmoquin para casarme.

Huck El Mortiño se reventó

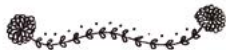




de risa y Tom se aguantó las ganas de cascarlo. El tormento de su vida era mantenerse tragado de Becky, pero ella ni lo volteaba a ver. ¿Por qué tenía que ser tan picadita, ah?

Tom pasó esa tarde sintiéndose como un bobo, hasta que se le prendió el bombillo: se convertiría primero en pirata, y luego en héroe. Así Becky le pondría atención.

En la madrugada Tom entró a la cocina al escondido. Empacó una barra de salchichón, dos tacos de Saltín y una Coca-



Cola dos litros. Se embolsilló una caja de clavos y un martillo y saltó por la ventana de su cuarto para ir a encontrarse con Huck. ¡Era hora de convertirse en piratas y hacerse a la mar!

Pasaron la noche construyendo una balsa con cinco troncos que encontraron a orillas del Medellín. Improvisaron un par de remos y tan pronto salió el sol se lanzaron río abajo.

–¡Que se tenga el mundo! –gritó Tom emocionado–. ¡Aquí





van Mortiño Barba Roja y Tom Sóyer, El Terror de Altamar!

Una corriente perezosa los empujó por varias horas. Era bello el paisaje, pero qué viaje tan aburridor. Desayunaron salchichón con Coca-Cola. El sol les quemó los brazos. Ya estaban medio mareados y pensaron en parar a dormir. ¡Pero de pronto se les aguó el paseo! Una irascible tormenta se les vino encima, alebrestando con furia el río y la balsa. Muertos de miedo,



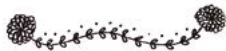


los piratas se agarraron a los troncos, al mismo tiempo tragando agua y vomitando salchichón.

Un campesino los encontró a la mañana siguiente, dormidos a orillas de un charco en Barbosa. Habían pasado dieciocho horas luchando con el río, mientras que en Aranjuez entero los buscaban sin parar. Ya los habían dado por muertos cuando llamaron a avisar que los habían mandado de vuelta en un Coonorte. Qué dicha la de la tía Dolly al



ver al culicagaito vivo. Después de tremendo susto, otra vez la había hecho sonreír. Y que dicha la de Becky, ya con eso tragada del héroe Tom. Apenas llegaron al barrio, le dieron a Huck El Mortiño dos papas rellenas con Pony Malta, y Becky le preguntó a Tom Sóyer si la acompañaba al circo en el parque de Aranjuez.



Aliado estratégico

Red de Bibliotecas | Fundación **epm**

www.reddebibliotecas.org.co

Descarga aquí el juego interactivo en
tu teléfono Android o iPhone  

Cuentico amarillo - Tom Soyer



www.fiestadellibroylacultura.com

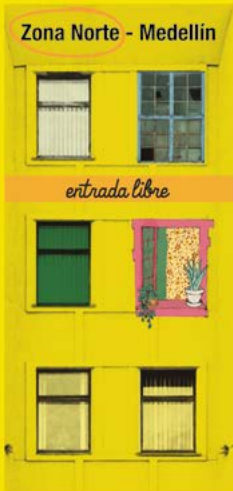
 @FiestaLibro  Fiesta del Libro y la Cultura



11^a FIESTA DEL LIBRO Y LA CULTURA IDENTIDADES

Septiembre 10 al 17

Zona Norte - Medellín



entrada libre

EN ASOCIACIÓN CON

bpp BIBLIOTECA
PÚBLICA
PILOTO



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos